

Entonces, me diréis, ¿no son meritorios los esfuerzos de la Comisión de Festejos en pró de esta manifestación del arte?

Si he de seros franco os diré que los creo altamente meritorios. Pero no excesivamente meritorios. Alientan y decubren vocaciones, lo que ya es un raro mérito; ponen a la vista las bellezas típicas de la capital—¿quién no conocerá en España la torre del Bujaco?—, cosa que no vale tanto; e incluso dan motivo a que la casa que los confecciona emplee sus obreros, durante unos días, en un trabajo artístico. Concedo mucho más: el artista ganador del premio quiere divertirse en la feria. ¿Hasta donde dará de sí esta diversión? Poca cosa, en verdad. Si van al circo todos los familiares o entran al bar un par de veces, termina con el premio por liquidación forzosa. ¿Que será si quiere comprar un palco para las corridas?

En suma: sugiero, para en adelante, la supresión de estos concursos y que se abra otro para premiar al valiente que proponga el medio mejor y más económico para anunciar eficazmente la feria: por la radio, la prensa, el cine, lo que sea.

Pero ¡nada de carteles murales!

El arte, aunque lo escribamos con minúscula, debe tenerse en más.

KRIT Y KOM.

HEMOS VISTO.

Una copia del célebre cuadro «Noli me tangere», de Correggio. Es debida al pincel autódidacto de Luciano Cortés, que con la incontinencia e imprevisión del aficionado con amplio bagaje de entusiasmo, acomete de buena fe, pero con poco apresto, la transcripción de lienzos difíciles.

En el salón de sesiones del Ayuntamiento de Cáceres, ha expuesto Julio López, unos lienzos, presididos por una copia a gran tamaño de «La maja desnuda», como homenaje a Goya en su primer centenario. He aquí un artista que se ha hecho a sí propio—tardía afición malograda— que luce una fácil seguridad en la línea, de rara precisión, y una intuición especial, deslucidas por una técnica poco elaborada.

Fuerza potencial—no realidad cuajada a costa del aprendizaje disciplinador que enseña a conocer y manejar los secretos del «oficio» que ha de servir luego de instrumento a la inspiración—Julio López, da rienda suelta a su incontenible afición y pinta de todo: retratos, escenas paganas y religiosas...

Contemplando sus obras nos acongoja el dolor de que este «artesano» no haya podido llegar a ser «artista», y no por falta de cualidades, pero a su edad es probable que no retifique el camino ni se desprenda de los resabios facilones de un decorativismo halagador.

Si dijéramos que Julio López, es una auténtica capacidad, pero no madurada por falta de cultivo, creemos que acertaríamos de lleno, como condensación de nuestro parecer a través de la producción presentada.

En el propio salón de sesiones del mismo Ayuntamiento tuvo lugar la exposición de carteles anunciadores de la Feria Cacerense de Mayo, y es de destacar el alto nivel artístico alcanzando por los cartelistas, si bien lamentamos el poco acierto que presidió la discriminación de los premios, pues el cartel mejor logrado de todos, nos referimos al que tenía por lema «Muñeca», no mereció ni siquiera una cita elogiosa por parte del jurado calificador. Los artistas premiados fueron: primer premio, Sres. Nieto y Pulido; segundo premio, Eutimio Fernández, y tercer premio, Indalecio Hernández, y un accésit a Toribio López.

CURIO O'XILLO.

VARIA

NECROLÓGICA

† Don Antonio Silva Núñez

El día 11 del pasado mes de Marzo dejó de existir, a consecuencia de una penosa enfermedad sobrellevada con cristiana resignación, nuestro buen amigo y querido colaborador el Catedrático de Física y Química de este Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, don Antonio Silva. ¡Dios le tenga en su Santa Gloria!

Era don Antonio, que así le nombrábamos todos, un afectivo, un sabio y un gran maestro. Su sensible corazón, siempre alerta y dispuesto para lo bueno, tenía el culto amoroso de la nación hermana. Era portugués por los cuatro costados, dentro de un extremeñismo integral. Olivenza fué siempre su obsesión y su tarea. Y suponemos que el libro que escribía con tantos afanes y *saudades* sobre la historia de su ciudad natal debió quedarlo terminado y a punto de ir a las cajas de imprenta. Conocía yo su interesante peregrinación por bibliotecas y archivos en busca de datos y puedo asegurar que lo que su diligencia no haya encontrado debió estar excesivamente escondido. ¿Cuándo nos será dado saborear los frutos de esta delicada ofrenda de don Antonio, a la dulce Olivenza?

Como sabio puedo también decir de él que dominaba las difíciles técnicas del Análisis Químico. Sus cuidados trabajos y los informes que les seguían son testigos de nuestra afirmación. Pero donde don Antonio sobresalió fué enseñando. Su cátedra, por la que han pasado en Cáceres muchas generaciones estudiantiles, fué siempre un modelo de pedagogía: explicaciones amenas, detalladas y precisas; justicia noble y paternal cariño para con los alumnos; a los buenos los hacía mejores abriéndoles horizontes insospechados para ellos, a los demás sabía hacerlos estudiar y comprender lo estudiado. Un aprobado de don Antonio era una garantía.

Y para pagarle yo una deuda de gratitud, por un hecho que recordarán todos los que asistieron a su cátedra, me voy a permitir contarle. Todos los años cuando llegaba en sus explicaciones de Física al estudio del péndulo y de la aceleración de la gravedad relataba en clase el experimento que en el Seminario Conciliar de Coria había sido llevado a cabo por don Saturnino Martín Moreno, Profesor de Física entonces y hoy Párroco del Casar de Cáceres con 86 años cumplidos, de la determinación de la intensidad de la gravedad, con medios humildes tal vez pero con resultado bastante exacto. Por cierto que ayudaron al profesor dos alumnos de gran valía: don Feliciano Rocha Pizarro, que murió recientemente ocupando la Sede de Plasencia, y el Rvdo. P. Gabino Márquez, de la Compañía de Jesús. Ambos extremeños, como su profesor, que es tío carnal del que escribe estas líneas. ¿Puede darse